El horizonte posible.

Por un sistema que ponga la vida en el centro.

1. El diagnóstico.

La civilización occidental está enferma. No es una metáfora, es un diagnóstico. La desigualdad extrema se ha disparado hasta niveles que no se veían desde la Belle Époque. La crisis climática avanza más rápido de lo que los modelos más pesimistas predecían. La biodiversidad se desploma. Los servicios públicos se desmantelan. La democracia se vacía de contenido mientras los partidos se convierten en máquinas de poder. Y el malestar psíquico se extiende como una epidemia silenciosa entre la ciudadanía.

No es una crisis coyuntural, es una crisis sistémica. El sistema que prometió bienestar y progreso ha generado, en cambio, precariedad, ansiedad y destrucción ecológica. Y mientras tanto, las élites que se benefician de él nos dicen que no hay alternativa.

Este escrito parte de una convicción: sí hay alternativa. No es una utopía, ni un paraíso, ni un modelo perfecto, sino un horizonte, un conjunto de principios y propuestas que, aplicadas de forma combinada, pueden evitar el colapso y construir una sociedad más justa, democrática y habitable. No se trata de inventar el futuro, sino de generalizar lo que ya funciona en algunos lugares y desmontar lo que lo destruye.

Estas son las propuestas.

2. La vida en el centro.

La economía no es un fin en sí mismo, es un medio para sostener la vida, aunque la economía global esté organizada para lo contrario, para extraer valor, acumular riqueza y producir sin límites sin importar las consecuencias humanas ni ecológicas.

Propuestas:

- **Renta básica universal.** Un ingreso incondicional para todos los ciudadanos, suficiente para cubrir las necesidades básicas. No es caridad, es un derecho. Y es la forma más eficaz de garantizar la supervivencia en un mundo donde el empleo es cada vez más precario y la automatización destruye puestos de trabajo.
- **Reducción de la jornada laboral.** Trabajar menos para vivir mejor. La jornada de 35 horas semanales, sin reducción salarial, como primer paso hacia una sociedad donde el tiempo libre no sea un lujo.
- **Reconocimiento y remuneración del trabajo de cuidados.** El cuidado de niños, mayores y dependientes es trabajo, aunque no se pague. Hay que sacarlo de la economía sumergida, remunerarlo dignamente y repartirlo entre hombres y mujeres.
- **Decrecimiento selectivo.** No se trata de dejar de crecer, sino de dejar de crecer en lo que destruye: combustibles fósiles, armamento, especulación financiera y publicidad. Y de crecer en lo que sostiene la vida: sanidad, educación, cuidados, cultura y transporte público.

3. La justicia distributiva.

La desigualdad no es un accidente. Es el resultado de decisiones políticas: impuestos regresivos, paraísos fiscales, desregulación financiera y privatización de servicios públicos. La riqueza se concentra en pocas manos porque el sistema está diseñado para ello.

Propuestas:

- **Impuesto global a las grandes fortunas.** Coordinado internacionalmente para evitar la deslocalización. Un tipo mínimo del 2% sobre los patrimonios superiores a 50 millones de euros.
- **Fiscalidad progresiva real.** Gravar las herencias, el patrimonio y las rentas del capital al mismo nivel que el trabajo. Eliminar las exenciones fiscales a los fondos de inversión y a las SOCIMIs.
- **Vivienda como derecho, no como activo.** Regulación de los alquileres en zonas tensionadas. Límites a la compra por parte de fondos de

inversión y no residentes. Parque público de vivienda asequible. Prohibición de desahucios sin alternativa habitacional.
- **Lucha contra los paraísos fiscales.** Registro público de la propiedad real de las empresas. Sanciones efectivas a los países que no cooperen. Armonización fiscal en la Unión Europea.

4. La democracia profunda.

La democracia representativa se ha convertido en una ficción. Los partidos no representan a los ciudadanos, se representan a sí mismos. Los programas se incumplen sin consecuencias. La participación se reduce a votar cada cuatro años.

Propuestas:

- **Participación ciudadana vinculante.** No consultiva, sino vinculante. Las asambleas ciudadanas, los presupuestos participativos y las iniciativas legislativas populares deben tener efectos reales, no ser un adorno.
- **Reforma de la ILP.** Reducir el número de firmas exigidas. Eliminar el veto de la Mesa del Congreso. Garantizar que toda ILP admitida sea debatida y votada en el Pleno en un plazo máximo.
- **Transparencia radical.** Registro público de los lobbies. Publicación de las agendas de los altos cargos. Auditorías ciudadanas. Rendición de cuentas con consecuencias.
- **Regulación de los partidos.** Límites a la financiación privada. Primarias abiertas para la elección de candidatos. Revocación de mandato. Eliminar las puertas giratorias.

5. La transición ecológica justa.

La crisis climática no es una amenaza futura, es una realidad presente. Y no afecta a todos por igual, golpea con más fuerza a los más pobres, a los ancianos y a los habitantes del Sur Global. La transición ecológica no puede ser una excusa para recortar derechos, debe ser una oportunidad para transformar el sistema.

Propuestas:

- **Transición energética acelerada.** Abandono de los combustibles fósiles en 2040. Inversión masiva en renovables, con control público de la producción y distribución. Comunidades energéticas locales.
- **Agricultura regenerativa y soberanía alimentaria.** Apoyo a la agricultura ecológica y regenerativa. Reforma de la PAC para que los fondos vayan a los pequeños productores, no a las macrogranjas. Reducción del consumo de carne.
- **Restauración de ecosistemas.** Reforestación, recuperación de humedales, gestión forestal preventiva. Inversión en infraestructuras verdes y azules.
- **Ciudades de proximidad.** Urbanismo que priorice el transporte público, la bicicleta y los desplazamientos a pie. Zonas de bajas emisiones. Recuperación del espacio público para las personas.

6. La soberanía tecnológica.

La tecnología no es neutral. Las grandes tecnológicas controlan los datos, las infraestructuras y los algoritmos que gobiernan nuestra vida. Y lo hacen sin rendir cuentas ante nadie. La soberanía digital es una condición de la democracia.

Propuestas:

- **Regulación de las grandes tecnológicas.** Límites a los monopolios digitales. Transparencia algorítmica. Auditorías independientes. Responsabilidad por los daños causados por sus productos.
- **Soberanía de los datos.** Infraestructura pública de datos. Alternativas europeas a las plataformas estadounidenses. Protección de la privacidad por defecto.
- **Control democrático de la IA.** Supervisión humana en las decisiones que afectan a derechos fundamentales. Prohibición de la vigilancia masiva. Evaluación de impacto ético antes de desplegar cualquier sistema de IA.

- **Alfabetización digital crítica.** Educación mediática desde la infancia. Capacidad de discernir entre información y opinión, entre hechos y bulos. Formación en el uso crítico de la tecnología.

7. El horizonte.

No se puede construir una sociedad justa sin un cambio cultural profundo. La desigualdad, la precariedad, la destrucción ecológica y la desafección democrática no son solo problemas técnicos, son el resultado de una forma de vivir, de una jerarquía de valores y de una manera de entender el éxito y la felicidad.

Este escrito, casi un manifiesto, propone un cambio de paradigma: poner la vida en el centro. No el mercado, ni el crecimiento, ni la productividad. La vida de todos, no solo la de unos pocos. La de las generaciones presentes y las futuras. La de los humanos y la de las demás especies.

No será fácil. Exigirá voluntad política, presión ciudadana y un cambio cultural profundo. Pero no es una utopía, es un horizonte. Y los horizontes sirven para caminar hacia ellos, no para alcanzarlos. Lo importante no es llegar, sino no dejar de caminar. Porque el sistema actual no se caerá solo, hay que empujarlo. Y ese empujón es la tarea de nuestro tiempo.